

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
GÁLATAS**

Mensaje seis

Recibir el Espíritu por el oír con fe

Lectura bíblica: Gá. 3:2, 5; Fil. 1:19

- I. La economía eterna de Dios es un asunto de suministrar y recibir el Espíritu por el oír con fe; día tras día Dios suministra el Espíritu, y día tras día nosotros recibimos el suministro del Espíritu; el Espíritu con el cual somos suministrados y el Espíritu que recibimos son la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Gá. 3:2, 5; Fil. 1:19:**
- A. Los vencedores adoptan la actitud de un oyente; ellos saben que sus vidas dependen de las palabras del Señor y que su obra depende de los mandatos del Señor—Ap. 2:7; Is. 50:4-5.
 - B. Ellos comprenden que sin las palabras del Señor, no tendrán ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor—Ef. 5:26; Cnt. 8:13-14; Sal. 119:140.
- II. La fe es lo que da sustantividad a los hechos respecto a Dios:**
- A. Hebreos 11:1 dice: “Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”; la expresión *lo que da sustantividad* significa la capacidad para hacer real algo (nuestros ojos dan sustantividad a los colores, nuestros oídos a los sonidos, etc.); por tanto, una cosa es que los objetos existan, y otra, que nosotros le demos sustantividad a esos objetos.
 - B. Todos los hechos respecto a Dios registrados en la Biblia son reales; sin embargo, a estos hechos les podemos dar sustantividad sólo por fe, porque la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve; en las cosas espirituales ver depende de oír; Juan primero oyó la voz y luego recibió la visión—Ap. 1:10, 12.
 - C. La fe es una capacidad para dar sustantividad a algo, un sexto sentido, el sentido por el cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
 - 1. Dar sustantividad es la capacidad que nos permite aprehender una sustancia.
 - 2. La función de nuestros cinco sentidos consiste en dar sustantividad a las cosas del mundo exterior, con lo cual transfieren a nuestro interior todos los ítems objetivos para que lleguen a ser nuestra experiencia subjetiva.
 - 3. Así como el ojo sirve para ver, el oído para oír y la nariz para oler, así también la fe, nuestro espíritu de fe, es el órgano por el cual damos sustantividad en nuestro interior a todo lo que está en el mundo espiritual que no se ve—2 Co. 4:13.
 - 4. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu mezclado, para creer y hablar lo que hemos experimentado del Señor; la fe está en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo, no en nuestra mente; las dudas están en nuestra mente.
 - 5. “No miramos”, u observamos, “nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (v. 18); la vida cristiana es una vida de cosas que no se ven (Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10).

6. La degradación de la iglesia consiste en degradarnos apartándonos de las cosas que no se ven a las cosas que se ven; el recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las cosas que no se ven.
- D. Creer consiste en ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13) para darle sustantividad a los hechos cumplidos referentes a la persona, el vivir y la obra de Cristo; es decir, éstos deben ser hechos reales para nosotros; una vez que creemos al decir Amén a la palabra de Dios, le damos sustantividad a los hechos divinos y los tenemos; *Amén* no significa un deseo de que algo sea realizado, sino una declaración de que eso ciertamente será realizado y que no hay duda de ello; cuando creemos, estamos aceptando lo que el Señor ya prometió hacer.
- E. La economía de Dios es iniciada y desarrollada en la esfera de la fe (1 Ti. 1:4); la vida cristiana es una vida de fe, una vida de creer (Gá. 3:2, 14); no vivimos según lo que vemos; vivimos según lo que creemos (Jn. 20:25-29).

III. La fe significa que creemos que Dios es y que nosotros no somos—He. 11:5-6; 2 Co. 4:13, 18:

- A. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
- B. Creer que Dios es consiste en creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
- C. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; Él debe ser la única Persona, el Único, en todo, y en todo asunto nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5.
- D. Creer que Dios es consiste en negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.
- E. Yo no debería ser nada; no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
- F. En la conversión de Saulo de Tarso, el Señor le dijo: “Yo soy Jesús”—Hch. 9:5:
1. El Señor le decía: “Yo soy el gran Yo Soy; Yo soy Aquel que es; debes creer que Yo soy y que tú no eres”.
 2. Con el tiempo, Saulo llegó a su fin, y Pablo surgió—13:9.
- G. Esto es la fe: “Oh, el gozo de no tener nada y no ser nada, y no ver nada, sino a un Cristo vivo que está en gloria, y no ocuparme de nada que no sea Sus intereses aquí abajo”—J. N. Darby.
- H. Antes que Enoc fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios (He. 11:5-6); Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche durante tres siglos, ejercitando su fe para creer que Dios es, con lo cual se acercó más a Dios y llegó a estar más unido a Dios cada día hasta que él “no fue más [lit.], porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:22-24; cfr. Cnt. 8:5a.

IV. Necesitamos ser aquellos que ponemos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe; Él es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, la fuente y la causa de la fe, y Él es el Consumador, el Completador, de nuestra fe—He. 12:2a:

- A. El Jesús maravilloso, quien está entronizado en los cielos y coronado de gloria y de honra (2:9), es la mayor atracción que existe en el universo:
1. Él es como un enorme imán, que atrae a todos los que lo buscan; al ser atraídos por Su belleza encantadora, dejamos de mirar todo lo que no sea Él.
 2. Si no tuviéramos un objeto tan atractivo, ¿cómo podríamos dejar de mirar tantas cosas que nos distraen en esta tierra?
- B. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfiere en nosotros, nos transfiere Su elemento que nos hace creer.
- C. Esta fe no proviene de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree, a fin de que Él crea por nosotros.

- D. Cuando ponemos los ojos en Él, Él nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiendo e infundiendo en nosotros todo lo que Él es para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
 - E. Necesitamos poner los ojos en Jesús con toda nuestra atención al mirarlo fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto—He. 12:1-2; Cnt. 1:4; Sal. 27:4.
 - F. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22 y la nota 1; Gá. 2:16 y la nota 1:
 - 1. Nuestra acción de creer es el aprecio que sentimos por Cristo como reacción a Su atracción—Ro. 10:17.
 - 2. En nuestro hombre natural no tenemos la capacidad para creer; no tenemos fe por nosotros mismos; la fe por medio de la cual somos salvos es la fe preciosa que hemos recibido del Señor, la fe que Dios nos ha asignado—2 P. 1:1; Col. 1:12.
 - G. Nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu de fe, es la victoria que vence al mundo organizado y usurpado por Satanás (1 Jn. 5:4); el gran poder irreprimible e ilimitado de la fe motiva a miles de personas a sufrir por el Señor, a arriesgar sus vidas y a llegar a ser los que son enviados y los mártires vencedores para que lleven a cabo la economía eterna de Dios, que se funda en la fe—Lc. 18:8; Fil. 2:30; Ro. 16:3-4; Hch. 20:24; 1 Ti. 1:4.
- V. A fin de ser hombres llenos de fe (He. 13:7; Hch. 6:5), necesitamos ver que “la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la palabra de Cristo” (Ro. 10:17):**
- A. La fuente de la fe es la palabra, pero tenemos que aprehender la cristalización de este punto; hay tres aspectos de la palabra:
 - 1. Primero, está la palabra escrita de Dios: la Biblia—Jn. 10:35.
 - 2. Luego, está la palabra viviente de Dios: Cristo—1:1.
 - 3. Finalmente, está la palabra aplicada de Dios: el Espíritu—Ef. 6:17; Jn. 6:63.
 - B. La palabra escrita, la palabra viviente y la palabra aplicada se refieren a Dios mismo; la palabra escrita de Dios en la Biblia llega a ser Cristo como palabra viviente, quien es aplicado a nosotros como el Espíritu, la palabra del Espíritu; cuanto más ganamos a Dios de esta manera, más Él llega a ser nuestra fe.
 - C. La cristalización de la fuente de la fe es Dios en Su palabra escrita contactado como palabra viviente y aplicado como palabra del Espíritu para que podamos ganar al Dios Triuno, quien es capaz de llamar las cosas que no son, como existentes, y dar vida a los muertos—Ro. 4:17.
- VI. La fe es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su regreso triunfal: esto tiene como base Lucas 18:8, donde el Señor dijo: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”:**
- A. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que cuando Él regrese, nos pueda hallar como aquellos que creen, quienes siempre confiamos en Él y no en nosotros mismos, y quienes nunca tenemos ninguna confianza en nosotros mismos—2 Co. 1:8-9; Jn. 15:5; Fil. 3:3; cfr. Cnt. 8:5.
 - B. Hoy en día nos estamos preparando para ser Su novia (Mt. 25:10; Ap. 19:7-9); prepararnos consiste en llegar a ser un vencedor, quien siempre está vinculado por la fe viva al Dios Triuno.
 - C. Los vencedores que vivan por la fe serán recompensados por Cristo con el co-reinado y con el máximo disfrute de la vida divina junto con Él en el milenio (20:4, 6); el Señor luego dirá a Sus vencedores: “Bien hecho, esclavo bueno y fiel; [...] entra en el gozo de tu señor” (Mt. 25:21, 23).